

¿Joyce estaba loco?

Buenas noches. Como dijo Jacques-Alain Miller, Dios no responde pero *Google* sí. Hoy entré a *Google* Argentina, puse "Joyce" y encontré un dato muy divertido. Había un inglés que se llamaba Sydney Schiff que el 18 de mayo de 1922 se le ocurrió hacer algo vanguardista. Llevó a un hotel de lujo a Joyce, Proust, Picasso, Stravinsky y a un tal Diaghilev, que era un empresario. Dice que Picasso llegó con un turbante de pirata catalán, Joyce totalmente borracho y se quedó dormido. Proust a las 2:30 de la mañana, cuando se estaban por ir todos, para el café. El empresario Diaghilev quiso quedar bien con Stravinsky y le dijo que le gustaba Beethoven: Stravinsky le contestó: detesto a Beethoven. Joyce no habló una palabra, Picasso no habló una palabra. Proust tampoco.

Estos datos los encontré en un artículo de Rodrigo Fresán, que cuenta que alguien ha hecho una novela sobre el hecho. La idea era un poco descabellada porque ellos, efectivamente, no hablaban entre sí. Picasso era amigo de sus amigos, no era amigo de los pintores porque pintaran. Lo mismo se puede decir de Joyce y su pandilla, como la llamaba Hemingway, la pandilla irlandesa. Cuenta que un día Joyce le pidió plata a Hemingway en París y Hemingway a la noche va a un restaurante y encuentra a Joyce con una mujer comiendo ahí con champagne. Primero le cayó mal, pero después dijo: "bueno, si me pidió sería para eso". Tal vez el único demente era Sydney Schiff, que no quedó en ningún diccionario de literatura. Amaba la modernidad, pero de la peor manera, creía que hacer algo es quererlo. Evidentemente las vanguardias se arman contra la alta cultura no a favor de sí mismas. No dialogan entre sí.

Joyce escribió ensayos literarios que son muy interesantes para situarlo; no hace falta recurrir a terceros. Y es curioso que la "industria Joyce" preste poca atención a sus teorías estéticas. Sus teorías estéticas eran puestas en acto. Hay una conferencia de Joyce del año 1907, sobre el poeta James Mangan, en la cual da una clave de la finalidad de su método. Dice que las masas aprecian a los poetas que "expresan" y dan "fuerza" a su época, pero que son "incapaces -las masas- de valorar una obra de verdadera *auto-revelación*." En esta frase está lo que Joyce pensaba que era una obra: era la auto-revelación de quien la escribía, no en la comunicación con quien la leía.

Al punto tal que hay historias, mitos, de que Joyce se moría de risa cuando escribía el *Finnegans*, y cuando le preguntaban ¿de qué te reís?, él se los leía, y el otro decía: está loco. Un buen chiste es tocar al Otro, ser escuchado más allá de lo que se dice. Pero Joyce era al revés: quería ser escuchado menos de lo que podía decir.

Escribí una nota que dice: "la obra de auto-revelación, con sus artificios, es la auto-revelación de ese espíritu que es un goce sutil que en la soledad del lenguaje descubre el trayecto, el método, capaz de resonar en otros y que bien podría designar como la 'soledad sonora del sinthoma' (1), expresión que tomé de Victoria Ocampo. Me gustó, ¿por qué no? Yo digo: "La paradoja del hombre de gusto, como la de cada psicoanalista, no sería

diferente a la del que consagrarse su soledad a proseguir, según el método de Joyce, el *Finnegans*."

Porque Joyce dice que el *Finnegans* lo puede seguir cualquiera porque es un *método*, Incluso, después él lo nombra: *dislocución*, no como quitar el sentido, sino como dislocar el sentido. Alocución, manera de producir una fuga. Por eso, Lacan empieza hablando de *elación*, palabra que usamos poco pero que es muy linda. Elación es una palabra española antigua que quiere decir *alegría*, una suerte de goce. Este sería un punto.

Sigo con esta nota: "La decisión de Joyce, como la de un Descartes, y también la de Freud, es la certeza que inicia un método, que al final produce la auto-revelación de uno por vez. Pero ninguno de los que sigan el método estará seguro de adquirir una certeza tan singular y equivalente. Ni siquiera van a saber si ellos, Joyce, Freud, Descartes, tuvieron la certeza, o se sostuvieron en una pura decisión."

La pregunta acerca de cuándo alguien se vuelve loco tiene que ver con una idea topológica de Lacan. La topología es cómo desarrugar algo y ponerlo en condición de vecindad con cosas que no tienen nada que ver. Lacan hace esta cosa de la cual dice que se sostiene.

En un libro poco leído, Jean Claude Milner, lingüista amigo de Lacan, llama a esto "los nombres indistintos". Es "indistintos" en el sentido de algo que no tiene nombre. Entonces cuando digo imaginario, simbólico y real hago metáfora, porque esto no tiene ninguna sustancia, se sostiene de los nudos.

Un amigo dice que si lo que está dibujado está explicado, hay que seguir la explicación y olvidar el dibujo. Decir que estos tres nombres son metáfora quiere decir que no hay manera de escribirlos. Es la manera en que cada uno de nosotros distingue a esto, suponiendo que esto tenga un valor elemental, que tenga matriz. La manera en que lo distingue lo configura.

Lacan decía algo: yo siempre exagero porque si no no queda nada. Hay dos tipos de cabezas. Por un lado la "debilidad mental", a lo que uno puede llamar el significado, tomando los términos del lenguaje de Saussure, y por otro lado la "locura", que uno puede llamar el significante. Pero entonces locura no es la psicosis, o como Freud decía, la enfermedad pasa en silencio y sólo concebimos el intento de cura que es el discurso y este intento de una cura auto-revela al sujeto en cuestión. Por ejemplo, en las *Memorias...* de Schreber observamos alguien que tenía una gran formación en el tema religioso, jurídico, etc., monta un sistema donde la premisa es falsa, pero el relato es consistente. La premisa es falsa porque dice se le reveló tiene que ser *la mujer de Dios*. Entonces hay que explicar por qué Dios no eligió una mujer alemana ya hecha. Según Schreber las mujeres alemanas están hechas más o menos, por eso Dios se vio en la obligación de elegir a una persona de su calidad para procrear una nueva raza schreberiana. Empezó a montar algo que, si uno sigue los datos por el lado del significado, como la debilidad mental, no se entiende nada porque lo que dice es coherente, en el sentido que habla de los dioses germánicos, etc. Busqué las referencias y lo que dice no es ninguna chifladura, pero sí lo es que eso le pase a un cuerpo, a su cuerpo.

Lacan no hace psicoanálisis aplicado. No hay nada que decir, porque puedo comentar una obra y es la obra misma. La cuestión tiene que ser bien planteada, es el "rigor del significante". Esta definición de Masotta tiene un tinte antipsiquiátrico, hay que recordar *Razón y Violencia*, de Laing y Cooper, y cualquiera sabe cuándo alguien está loco. El problema es cómo se explica eso. Es indudable que un tipo que tenía una vida muy extraña, Joyce, y que se las arreglaba con su gusto por los idiomas, para ser profesor en Trieste. Era alguien que en cualquier lado donde iba, de paso, se incorporaba a la lengua del lugar. Hay en el *Finnegans* de la lengua de Trieste, donde existía un cruce de lenguas en ese momento.

Su gusto era que se hablara una cosa que *no era nada, o era todo a la vez*.

En un libro que se llama *Los años de esplendor -James Joyce en Trieste-* se plantea los años en que Joyce comienza a utilizar este método de la dislocación, es un modo de localizar de tal manera el sentido que este se fuga, desaparece. Pero cuando el sentido se fuga empieza a ser una resonancia del propio cuerpo. Lacan lo observa. Esto me gusta porque lo observa en la obra, no en la vida de Joyce. En la obra observa que la nueva metáfora, -que por suerte la traducción la repite en *Retrato del artista adolescente-*, al personaje Stephen, lo golpean a la salida del colegio y él dice: "sentí que mi cuerpo se desprendía como una cáscara de naranja."

Esa pequeña observación me resulta interesante porque cuando uno ve que alguien empieza a tener signos extraños, el cuerpo aristotélico, el cuerpo se ofrece al otro, como un encanto, ese cuerpo se abandona, no interesa más. Entonces ese cuerpo entra en un laberinto topológico.

El concepto de regresión, yo creo que está inspirado en el hecho que (Piaget lo decía muy bien) los niños hacen primero topología. El niño es una especie de nudo topológico: se mete el talón en la boca, lo que saca por un agujero lo mete por el otro. Es raro crear una morfología que tienda a eso y que se pueda ofrecer a los demás como valor de intercambio: "qué hermoso que soy."

Algo que me parece interesante es que hay dos teorías opuestas del lenguaje que me gusta citar juntas: la de Klein dice que el desarrollo de la inteligencia en un niño está dado por el hecho que la angustia lo lleva a ir de una palabra a la otra, como si el niño se angustiara con la palabra A, entonces pasa a la B, luego a la C. etc. Está explicado por el lado del lenguaje y la *angustia del yo*. Klein justifica el juego, la técnica analítica, jugar, dibujar. Freud decía que las imágenes son jeroglíficos: si alguien no habla no sabemos qué quiere decir. Si un niño dibuja una casita sin la chimenea, entonces falta calor de hogar, se tratará más de la imaginación del que está escuchando. Porque si se olvidó de dibujar la chimenea y el niño dice: en mi casa no hay chimenea... son más inteligentes de lo que se cree los niños.

Freud dice exactamente lo opuesto a Melanie Klein: dice en su teoría del *Witz* que el niño se divierte con el lenguaje, porque no entra a ese lenguaje por la asociación interna al significado, sino por la externa, homofónica. Su famosa definición de la fantasía es de representación de cosas oídas y sólo después comprendidas. De ahí que Lacan hable de un

significante que se anticipa. Más bien, el pensamiento corre detrás de eso para ver si atrapa algún sentido o fija de alguna manera ese mecanismo.

Sin embargo, no creo que Melanie Klein sea una mentirosa. O Joyce. Me parece demasiado universitario pensar así. Pienso que hay gente que se angustia con las palabras y hay gente que se divierte con las palabras. Pero Joyce se reía mucho, era un tipo alegre, no le gustaba trabajar, se las arreglaba para hacerse mantener, era un tipo que tenía patrocinador y patrocinadoras sobre todo, en los distintos lugares, y se paseaba como un poco *dandy*.

Cuando Lacan dice que Joyce destruyó la lengua inglesa me parece *chauvinismo*. Los ingleses están agradecidos a Joyce porque amplió la lengua inglesa. Yo diría al revés, se anticipó a lo que iba a ser después la universalización del inglés como lengua. La lengua no se destruye cuando uno le saca su significado. Se destruye cuando uno es débil mental, y cree en el mayor significado, entonces pasa por la vida entre cuatro o cinco clichés, como los personajes de la novela de Manuel Puig: una sufre por amor, a la otra porque la abandonó no sé quién, era un embotamiento infernal. Ese es el mundo de la debilidad mental y el mundo de la gente que cree en el significado.

El tema de este "nudo", es muy divertido porque Lacan al final se dedicó a ultimar todo lo que había dicho, para desgracia de los lacanianos que ya estaban sentados sobre el significado consistente lógico-matemático-topológico, y se quedaron desnudos.

Porque Lacan juega con las cartas a la vista y dice: como en un baile de máscaras, al final no era él, no era ella. Entonces al final no era ninguna ciencia el psicoanálisis. Porque cuando él escribe "La ciencia y la verdad", cuando toma las cuatro causas de Aristóteles, no pone la ciencia en el mismo lugar que el psicoanálisis. Distingue la religión, la magia, el psicoanálisis, y la ciencia en disyunción, y no importa el valor de verdad de las cuatro causas de Aristóteles para hacer una metáfora sobre la ciencia, pero sí para saber que Lacan no creía que el psicoanálisis fuera una ciencia. Se lo creyó un rato por su paseo saussureano. Eso y algunos términos de la cibernética, rebautizados a través de Lévi-Strauss, que asistió al famoso encuentro Macy en el año '52 que introduce los modelos cibernéticos en el análisis de la cultura.

Ahora... ¿qué dice Lacan al final? Dice: estos tres nudos se sostienen por el único nombre propio que hay en este juego, que es Lacan. Es lo real, lo simbólico y lo imaginario anudado con el nombre de Lacan.

Tengo algo que traje de España; lamentablemente yo no sé si era de Joyce o de un libro sobre Joyce. Es una época en que en España la industria Joyce es más grande que la nuestra. Este dibujo, no sé si alguien lo conoce, no sé si lo hizo Joyce, es un agujero donde dice J. J., y están los ciclos de Vico. Después al costado está la familia, la historia, la leyenda, la mitología, etc. Es una especie de matriz.

Aquí se ve que hay un método, porque Joyce dice: yo tengo un método; y se puede seguir porque bastaría no ser jesuita para verlo de otra manera. Lo que Lacan dice del padre, no lo

dice del padre de la realidad vivida de Joyce, sino de la discusión sobre el padre que hace Stephen en *Retrato del artista adolescente*.

Hay unas disquisiciones larguísimas, porque el padre de Joyce en la realidad era un tipo del cual Joyce aprendió todo. Aprendió a emborracharse, aprendió a cantar. El padre era medio vago y jugador también. Si hablamos de identificación al padre podemos decir que en Joyce eso funcionaba, por lo cual me parecía bien la aclaración de que un padre carente no es una ausencia del padre. Ahí Lacan habla de hacerse un nombre.

Pero lo genial es que él hace lo mismo. Joyce agarró a los jesuitas para hacerse un nombre en la literatura y yo, dice, me agarré de mis nudos. Es ahí donde dice que los nudos no tienen sentido sin su nombre propio. Y además dice: si ustedes quieren saber lo que es un psicoanálisis tienen que analizarse conmigo. Adiós al cuento de la transmisión del psicoanálisis.

Vamos a hablar sobre el *sinthome*, el *analista sinthome*; Lacan hace un chiste, dice el *saint homme*, santo hombre, es una homofonía; hace una serie de operaciones extrañas, con esto se ve el nivel de vaciamiento del sentido.

Hay un excelente trabajo de Francisco García Tortosa, que acompaña a la edición bilingüe de *Anna Livia Plurabelle (Finnegans Wake, I, VIII)*. Cita lo que digo del método Joyce. Y un español hizo un intento de traducción de una parte del *Finnegans*. Vale la pena para hacerse una idea de las operaciones que hace. La traducción al francés está facilitada porque Joyce estaba en París y él mismo colaboró.

Si uno lee francés, leerlo en francés tiene seguramente más que ver, pero acá salen cosas disparatadas. Pero de todas formas hay muchas cosas que se entienden. Como dice muy bien este joyciano, no hay que saber cuarenta lenguas, Joyce tampoco las sabía, para leer el *Finnegans Wake*. Es entender en qué método está escrito. Porque pensar que se puede llegar al *Finnegans* por erudición es el camino de la debilidad mental, es el camino de si yo supiera todas esas lenguas... Un muchacho norteamericano que es traductor, estaba preocupado porque un grupo de gente bilingüe de distintas lenguas lee una frase por día, o por noche. Se había perdido como siete frases el tiempo que estuvo en Buenos Aires. Es una religión. Joyce hacía cosas rarísimas. Hay cosas que uno podría pensar que son al estilo Lacan: pseudo-matemas, letras sin valor, etc.

El *Seminario 23*, que es muy divertido y que ha creado un poco de terror entre los lacanianos, habla de que Joyce se burlaba y llama Freud a Jung y en ese texto aparecen con los nombres de los dos personajes de *Alicia en el país de las maravillas* que le hacen pisar el palito constantemente, que tienen unos nombres larguísimos. Entonces se llamaba a Freud y a Jung de esa manera, como dos personajes que se hacían pisar el palito. Y a su vez tiene una idea muy al estilo Lévi-Strauss. Joyce tenía un slogan: exilio, silencio y astucia.

Pero no es el exilio de irse de un país a otro, sino exiliarse del sentido. El único que trató de hacer eso acá fue Oliverio Girondo, lograr efectos de sentido sin sentido ("ella *gociferaba*"). Y en un poema de amor, "Mi lumía": "Mi Lu, mi lubidulia..."

Joyce no destruyó la lengua inglesa; Joyce hizo una cosa muy interesante, más para nosotros que para los europeos: descentró, y esto lo dice una crítica, los ejes. Un poco lo que hicieron los americanos con la pintura de los años 50. Escribir sobre una gallina que picotea una carta. Elevó los temas bajos a la dignidad de ultra-literatura.

Joyce va a inspirar a Faulkner, quien va a inspirar a Onetti. Es decir, si no existiera Joyce no existiría quizás el *boom* de la literatura latinoamericana. Esta tesis la desarrolla muy bien Pascale Casanova en un libro que se llama *La república mundial de las letras*. Joyce se muda a Italia, no se va a París de entrada. Se cuida de no quedarse pegado, transfigurarse en la lengua francesa, que es otra estrategia. Abandona el significado de la lengua materna y recién entonces tiene con la otra lengua una relación que no pesa.

La pregunta se la hace Lacan a Jacques Aubert que era su garante francés sobre Joyce. ¿A partir de cuándo se está loco? Y después: ¿Joyce estaba loco? (2) Es una pregunta que le hace a Aubert, no a nosotros. Dice: "no resolveré esta pregunta hoy, lo que no me impide comenzar a intentar orientarme según la fórmula que les he propuesto, la distinción de lo verdadero y de lo real".

Empezamos con una de las metáforas, lo real. En Freud resulta evidente, incluso él se orientó de este modo, lo verdadero causa placer y lo distingue de lo real. Lo que ustedes ven ahí es que la idea es bastante clásica. Lacan cuando dice la reconquista del Campo Freudiano, se entiende bien si uno lee con cuidado el texto "La cosa freudiana" leído en Viena, que es una conferencia que da en un aniversario Freud, donde habla de la "reconquista del Campo Freudiano". Pero nosotros, que siempre vamos a fiestas a las que no estamos invitados, pensamos que eso nos incluía. ¿Nos embarcaremos en la debilidad mental del socialismo europeo? Dios no lo quiera. La reconquista es la vuelta de Freud a Europa, transfigurado en lengua francesa.

Lo que hizo Lacan es una operación extraordinaria de traducción. Por ejemplo, en *La interpretación de los sueños*, hay una máquina funcionando sola, que es el inconsciente, el famoso inconsciente freudiano, que como bien dice, funciona homofónicamente, por asociaciones externas, no internas, y es a nivel de lo *preconsciente-consciente* donde uno trata de darle sentido a las cosas; sueña algo por ejemplo y trata de ordenarlo rápidamente, es la elaboración secundaria. Entonces está esa maquineta que tiene una lógica que es más o menos la retórica clásica. Primera traducción de Lacan: pasa ese lenguaje de Freud al signo de Saussure, la reducción de la lengua a un eje metafórico y a un eje metonímico de Jakobson, y la noción de *shifter* importada de Benveniste.

Ese inconsciente es un aparato funcionando, metáfora de su esquema neurológico pero vaciada de la neurología, porque en el libro sobre la afasia lo llama "el aparato del lenguaje". Lacan se da cuenta de eso, que después de todo decir la *representación-cosa*, la *representación-palabra* es decir la retórica clásica. Lacan se da cuenta de que Freud habla una retórica clásica, lo pasa a la lingüística moderna del momento, "la ciencia piloto", lo pasa a la retórica moderna. En esa época Roland Barthes hace su ayuda memoria de la retórica clásica, etc. Hay una recuperación de la retórica contra el romanticismo que veía a

la retórica como cosa vacía, que pedía las pasiones verdaderas. En esa época, Roudinesco denunciaba el lacanismo como una entrada del pensamiento americano en Francia, cuando ella era del PC, porque es la negación de la historia como dialéctica, como lucha de clases. Es la reducción a un sistema de sociedad. En ese tiempo muchos colaboraban con la reducción americana. Después ella vio que era más durable la pasión lacaniana.

Lacan dice del Edipo que ya no podemos hacer creer a nuestros hijos que somos reyes que viven vidas trágicas, como la tragedia griega. Entonces nos conviene tomar el modelo de Lévi-Strauss, de 1949, *Las estructuras elementales del parentesco*. Lacan se lo apropia y sustituye. Hay un trasfondo religioso en Freud en la versión del padre. Lacan seculariza el esquema de la religión, pero no lo supera. Freud creía que podía superar los temas religiosos simplemente secularizando al estilo. La religión ¿qué es? antropología. ¿Qué quiere decir? que es un registro sensible de los sufrimientos humanos, la proyección en el cielo, etc. Lacan saca a Edipo y lo sustituye por el Nombre-del-Padre, el esquema de la metáfora paterna, donde las madres aparecen como una especie de insaciables que gracias al padre que pone un límite no se comen a los hijos. Bueno, se limitan solas porque dan lugar al padre.

Hay que decir la verdad, todo eso fue la pelea de los años '30 de las mujeres contra la teoría de Freud, contra el paternalismo de Freud; eso lo pueden leer, está muy bien en un libro de Marie-Christine Hammon que se llama *¿Por qué las mujeres aman a los hombres y no a su madre?* Por qué no quedarse con las madres, es una pregunta irónica. Pero hay muchas mujeres que prefieren a la madre, aunque simulan eso buscando un hombre.

Freud se ha dado cuenta al decir que puede ser que las mujeres elijan a un hombre según el modelo del padre, pero seguro que mantienen con él una relación que mantenían con la madre. Para volver a aquello de Melanie Klein, si ustedes parten de que al comienzo había placer, una relación maravillosa con la madre, y después vino un intruso, el padre, y puso la ley como se decía en una época muy especial. O sea que el retorno a Freud es una operación de la traducción francesa. Edgardo Cosarinsky tiene un libro que se llama *El pase del testigo*, expresión que designa "pasar la posta". Lacan toma de Freud, porque la cultura francesa era anti-freudiana; incluso el surrealismo, que se adjudica no sé qué relación con el psicoanálisis. Lacan se negaba a que se establecieran de manera universitaria los textos propios. Él se negaba a eso.

P. Lacoue-Labarthe y J-L. Nancy escriben un libro, *El título de la letra*, que es un análisis destacado; desarman todo el texto de Lacan sobre "La instancia de la letra en el inconsciente". Lacan, en el *Seminario 20* dice: ven ustedes cómo son las cosas, dos subalternos, (lo de subalternos viene porque eran de la universidad) me leen mejor que ustedes. ¿Saben por qué? Porque cuando uno odia des-supone el sentido. Ellos me odian y des-suponen el sentido, ustedes me aman y me suponen todo. No es textual lo que digo.

Dice que ellos, justamente, porque lo odian lo leen bien y concluyen mal. Entonces habría que ver si Lacan lee bien a Joyce y concluye mal, o lo lee mal y concluye bien. Alguien que empezó su enseñanza analizando un cuento de Poe y terminó creando una especie de

equivalencia entre él mismo y Joyce, supuesto destructor de la lengua inglesa. Y en este punto nos vemos reducidos a la opinión de Joyce. No lo dijo, lo escribió. En esto radica toda la diferencia; cuando se escribe se puede tocar lo real pero no lo verdadero. Eso me parece una buena definición de literatura. Nadie que hace literatura quiere decir lo verdadero, quiere decir algo real, sea en el modo más ingenuo de realismo socialista, que como decía Roland Barthes siempre pierde. Si escribo el día de un obrero, y lo dejo al dormir es derrotista. Se levanta a la mañana, se lava la cara para ir al trabajo, por ahí estoy haciendo propaganda al capitalismo. Sea bajo esa forma ingenua de realismo socialista que no escapa a la religión. *La madre*, novela de Gorki, cuenta que estudiaban arduamente a Marx, entra la madre campesina analfabeta y dice: no, la lucha de clases va primero. O sea, la madre sabe todo sin leer nada, como la madre de San Agustín. Eso es lo que yo digo que le pasa a los varones, por eso los varones le dan bastante valor al lenguaje. Las chicas no, dicen que son puras mentiras, que la madre nunca dice la verdad.

Hay una sola cosa que seguro le creen a la madre. Cuando llega el momento en que la madre dice voy a calmar a esta fiera, voy a domesticar a esta chica. Entonces le hace una confidencia, que es lo único que le cree: "querida, yo nunca sentí nada". Pero justamente lo que la constituye como madre es disimular su goce, porque decir que ella es una mujer, que se satisface, y que a lo mejor de casualidad, o por estar distraída quedó embarazada, no es muy alentador para la hija.

Lacan dice: aparto este recurso, opero con los nudos. No llegué a ellos enseguida, pero ellos me dan cosas, y cosas que me atan. Es oportuno decir "cosas que me atan"; ahí tenemos una definición de lo que él llama la suplencia, y por eso va a poder decir después que es el nombre de Lacan lo que anuda esas tres cosas. Dice que Joyce se sostenía con los jesuitas, y él se sostiene con los nudos. Si uno quisiera ir por el lado de la debilidad mental diría: pero el nudo Borromeo está frente a una plaza en Milán, en el Palacio de los Borromeos, de ahí sacó un nombre. Y Lacan dirá: sí, pero como Borromeo no se dedicaba al psicoanálisis en el psicoanálisis no estaba. Cuando hace su revista que se llamaba *Scilicet*, él dice, bueno, como el grupo Bourbaki firmaba Bourbaki, que no era nadie, acá solamente firmamos Lacan. Bourbaki, se dice que eran las iniciales de un grupo de matemáticos, se dice que era un viejo capitán francés, son versiones. Pero Bourbaki no era nadie, no cobraba derechos de autor. Era un grupo, no era el nombre de nadie en particular, mientras que esto es el nombre de alguien particular. Por eso el psicoanálisis no es una ciencia. O sea, el pase del testigo no es tan simple en el psicoanálisis. Nadie ha logrado hacer pasar el psicoanálisis a otra generación sin cambiarle algo. Entonces sería un milagro pasar Lacan a otra generación o a dos generaciones y después estar conectado. No creo que pueda ocurrir.

¿Dónde situarlo? Una vez hablé con Alain Sokal, que se metió en una pelea contra los franceses como si fueran impostores. Todo empezó con un chiste que hicieron en una revista; el tipo armó una especie de trampa hablando de unas teorías supuestamente científicas en una revista norteamericana sobre textos sociales. El tipo, después de publicado, declaró: Lo escribí para demostrar que ustedes no tienen ningún criterio. Entonces, con otro, escribieron un libro sobre "las imposturas intelectuales". Sokal vino a la

Argentina, y habló contra las ciencias sociales. Le pregunté ¿usted sabe que la palabra *sinthome* Lacan la encontró en Rabelais? Es una manera antigua de decir síntoma en francés. La encontró en Rabelais al que le gustaba usar lúdicamente la ciencia de su época, la teología, la medicina, la filología, etc. Usted es una persona demasiado seria, ¿por qué no acepta que Lacan haga chistes?, que diga que el falo es la raíz cuadrada de menos uno. ¿Es su falta de humor? Me dice: bueno, pero Rabelais está en el estante de la literatura, no en el de la ciencia. Respondo: usted puede tener una biblioteca de tres estantes, en la cual tenga un montón de cosas que saben algo y que no son exactamente la literatura ni la ciencia. El uso que Lacan hace de las alusiones científicas, él mismo lo delata, dice: mis "pseudo-matemas".

¿Hay marca de cierta locura en Joyce? Lacan habló de "los escritos inspirados" en un texto que es del año '31. En este texto analiza a una mujer y da dos definiciones de lo que es la locura. ¿De dónde le viene la inspiración a alguien? ¿Es inmanente o trascendente? Si es trascendente está en la religión o el sujeto escucha voces. Ahora, para que sea inmanente tiene que ser la auto-revelación, como dice Joyce. Si es inmanente ¿puede dialogar socialmente? Más bien, doblega al otro, al débil mental que hace un buen sentido. Obligarlo a que acepte el sinsentido, la fuga del sentido. Esto es lo que hace Joyce y creo que es lo que hace Lacan. Y creo que nosotros no sabemos qué hacer, porque nos angustiamos demasiado rápido. A la gente que hace literatura le gusta perderse un poco, porque si no están haciendo siempre lo mismo. Es un juego, el mismo Freud se extraviaba o pensaba que lo que habla hecho no servía para nada. No así el universitario, y esto no es un insulto a la casa, sino a una relación con el saber que se realiza ahí, no entender que el saber supone algún goce. Si esto suena demasiado lacaniano lo voy a decir en términos de Wiener, el creador de la palabra cibernética; en un texto que se llama *Inventar* dice que los europeos tienen la idea de institución opuesta a la que tienen los americanos.

Dice Charles Sanders Peirce que la actividad científica es comunitaria, los sujetos emergen de la organización de la comunidad. Y no hay razón para cambiar nada, dice Peirce, si uno no demuestra necesidad de colocar eso ahí. Eso para los americanos es una regla, una regla que dice "no lea nada que no sea en inglés, no lea nada que no sea de su área, no lea nada que tenga más de 5 años. Si tiene alguna idea, olvídense de lo anterior." En general creemos tener ideas, pero estamos dentro de un cliché.

No puedo empezar un discurso nuevo, como sería el de Joyce o el de Lacan quizás, sin alguien que esté inspirado. Entonces hace la metáfora de Romeo y Julieta. Dice: Julieta está en el balcón, el otro tiene que parlotear para sostener la atención de Julieta. Ahora, imagínense a Julieta sentada al lado de Romeo. Ella le dirá, "pará Romeo, ya te entendí". Entonces hace falta el balcón, el talento de una persona no sirve para nada sin el balcón. Ahora bien, el problema es que Lacan hizo un balcón a medida de Lacan y cuando era anciano dijo: disuelvo esta Escuela, nadie aprendió nada conmigo, excepto Jacques-Alain Miller. Dice en Caracas, lo simbólico es el principio de familia. Esas cosas así hay que tomarlas también.

Alguien pregunta si hay marcas de que Joyce se inspira. Sí, porque Joyce dice: "Soy la consciencia increada de mi raza". Así termina *El retrato del artista adolescente*. Y sí tiene una misión. Son los dos rasgos. La estructura de la locura, que acá no es la psicosis, ni nada por el estilo, es estar inspirado y tener una misión. Lacan dijo una vez: Freud escribió porque sabía que alguna vez yo lo iba a leer. ¿Entienden eso? Cualquiera que no es de la corriente lacaniana dice: megalomanía.

Cuando Lacan llega a Venezuela dice: "mis lacanoamericanos". Los débiles mentales aplauden. ¡Qué lacanoamericanos!, nosotros somos iberoamericanos. Ustedes saben que hay toda una jerga diplomática, si habla un francés dice Latinoamérica, si habla un español de derecha dice Hispanoamérica, el de izquierda dice Iberoamérica.

Como me dijo una vez Mauricio Abadi: "yo vine a Argentina para liberar el dominio francés y me encuentro con ustedes que se someten solos". Respondí: "Lo que pasa es que usted es un tipo más vivo que nosotros, porque usted se sometió al imperio británico que tiene más futuro que la cultura francesa".

Joyce tenía una misión que era ser la consciencia increada de su raza. Joyce se inspiraba en la lengua; cuando Lacan dice que empezó por "los escritos inspirados", dice que la diferencia es que Joyce no se inspiraba en una trascendencia. A mí me gusta el concepto que utiliza Leo Strauss de la tensión entre razón y revelación, Leo Strauss dice que el talento de Santo Tomás de Aquino fue hacer un nudo entre la razón aristotélica y la revelación.

Nosotros venimos de ahí. Leo Strauss da una conferencia que se llama *Atenas y Jerusalén*. Habla de la razón griega y la revelación del antiguo testamento, con todas las transformaciones y deformaciones, porque la teoría es una cosa y las instituciones son las que hacen las verdades de esas cosas.

Entonces, dice que Santo Tomás hizo eso que es el motor de Europa, en tanto la razón empuja a la ciencia y la revelación crea distintos tipos de humanismo o cosas por el estilo. En el Islam no se da esta tensión entre revelación y razón. Yo he tomado esto porque Lacan usa mucho la palabra revelación, Freud también. Pero entonces ¿son religiosos encubiertos? Yo creo que no. Yo creo que el problema no es la revelación o la inspiración. El problema es qué revela. Entonces no es lo mismo que Freud lea en un sueño un cuerpo, en tanto es oral, anal, etc., a que a mí me venga una revelación trascendente. No Joyce o de Freud, de aquellos que tienen revelaciones, el mismo Descartes es, como diría Hamlet, "un método".

Yo hablo así para decirles que no es un chiste, o alguno hace un chiste del cual es difícil hacer un resumen porque es un conjunto de cosas muy equívocas. Así que si alguna parte de lo que yo dije les inspiró algo, y quieren cumplir la misión elemental de la audiencia que es decir algo...

Preguntas del público

-Una pregunta estúpida... ¿Joyce estaba loco?

Bueno... Loco, con todo esto que dijimos, es el camino del rigor, sin la connotación anti-psiquiátrica. Pero al quedar esta idea de discontinuo en Lacan, ¿en qué momento un hombre está loco? Una categoría de Freud, que entramos y salimos, de esa frontera varias veces por día. Entonces por algo elige una palabra no técnica, elige la palabra locura, una palabra genérica. No uso la palabra técnica psicosis, esquizofrenia, paranoia, o psicosis maniaco depresiva. Uso una palabra común, es como cuando decimos melancolía. Cuando digo melancolía estoy hablando de la poesía, de la pintura, el enigma de la tristeza, etc. Lacan incluso empieza a decodificar los términos de la psiquiatría clásica.

Lacan toma eso y dice que la neurosis es una cobardía moral, el sujeto tiene deseos que no soporta, los rechaza y se enreda y no encuentra la salida de eso. Yo creo que cobardía moral no es un concepto. Pero bueno, está en contra de un pseudo-concepto, como puede ser también la depresión, que simplemente es una palabra para administrar medicamentos. ¿Qué quiere decir la depresión? Es una metáfora absurda. No hay que negarse a usar esas metáforas porque hablamos en el conjunto del sentido común. Entonces, hay que intentar decir la misma palabra y darle otro contenido. Lacan también encontró en Leo Strauss la expresión de lo esotérico hacia adentro, de lo exotérico, hacia fuera. Y dice que la segunda tópica de Freud era muy torpe, "supongo que era para hacerse entender por su época". Freud también decía que el problema es que hay que exponer sucesivamente cosas que ocurren simultáneamente. Estamos condenados a una cierta debilidad por la propia lengua. La ciencia se hace saliéndose de la lengua natural, se hace creando primero un artificio con el lenguaje, como la matemática o la lógica, etc. También dice que la técnica tiene un elemento destructivo adentro porque es la venganza del saber contra relaciones que lo aplastaron durante siglos.

-Cuando usted hablaba de Joyce como alguien que se sostiene en el espíritu jesuítico, o que hay cierta cuestión religiosa, en el valor de las epifanías, que también tienen que ver con la inspiración...

La epifanía después ha hecho mucho ruido porque la palabra es linda. La epifanía es una forma de revelación y todos los artistas tienen esta inspiración y esta revelación, sin ser románticos. Por ejemplo, la correspondencia de Baudelaire, los recuerdos involuntarios de Proust. Es decir, cuando el tipo que hace una obra quiere explicarla siempre hay un momento de revelación. Y es muy común escuchar decir a la gente que escribe, que sabe lo que significa lo que hace por la respuesta del otro. Eso es lo que Lacan llamaba el poder discrecional del oyente. Yo puedo decir lo que quiera, pero ustedes pueden entender lo que se les antoje, y yo no puedo hacer nada con eso.

-Quisiera hacer un breve elogio a Mario Teruggi, porque me parece que toca algo de esto en el capítulo 7 de ese libro, *El Finnegans Wake* por dentro, en relación al método joyciano, que Lacan llama la dislocación, me parece que es un método que va del desguace a la recomposición, y lo que me pareció interesante es que hace una crítica a los traductores. He notado que hubo varios intentos, todos vanos, de traducir esto que uno no sabe si tenía sentido traducir. En ese punto, traducir es lo que está planteando acá con relación a la

debilidad mental es introducir un sentido donde uno no sabe si lo hay. Es más, él dice: no estoy tan seguro que Joyce estuviera interesado en que esto tuviera un sentido y que el otro lo entienda. Yo pensaba que uno quizás hace lo mismo con Lacan.

Está bien. El tema no es el objeto sino el cuadro. Cuando Joyce dice: voy a hacer hablar de mí 200 años a los universitarios, él sabía que enmarcarse dentro de la vanguardia convertía lo que hacía en un enigma, es decir, en una oscura pregunta. Construir un enigma es anular el sentido, pero también es el colmo del sentido, porque un enigma es lo que siempre se puede interrogar. A Teruggi le demolieron la traducción del texto de Derrida sobre Joyce. *En La Nación* dijeron que era una vergüenza traducir de esa manera ese texto. Hay un libro de Patricia Willson que para mí es extraordinario y lo recomiendo, que se llama *La constelación del sur*. Ella es una gran traductora, dice que hay tres maneras de traducir. Una manera romántica, que es ir al hombre mismo a través de su obra, que es lo que hacía Victoria Ocampo, pero materialmente, ella leía la obra y buscaba al hombre. Tuvo un chasco con el Conde Keyserling. La manera vanguardista, que es como traduce Borges. La obra, dice Borges, puede ser traducida si el que la lee al idioma que se tradujo encuentra la resonancia del idioma del que se tradujo. Por último, la traducción clásica, que es la de José Bianco. Torna esos tres ejes para razonar sobre el tema. Entonces, por ejemplo, Borges ha logrado que *Las palmeras salvajes* sea el mejor libro de Faulkner en castellano. Eso lo provocó Borges, y lo inventó, porque por ejemplo, si dice *colina*, el tipo ponía *loma*.

Patricia Willson dice que hay dos estrategias para traducir, que son exotizar o aclimatar. Borges tenía esa capacidad de aclimatar. La famosa frase de Borges, "en el Corán no hay camellos", con esto dice que lo importante es que nadie nombre lo que es evidente. Los gauchos no andan diciendo: "que gauchos que somos, mirá esta rastra, qué bien que me quedan las alpargatas".

O como dice Borges: "los porteños empezaron a hablar en gaucho; los gauchos no tuvieron esa suerte, hablaban como podían". Y es verdad. Además, eso se lo plagió a Roberto Arlt. Contó el propio Borges que uno de los hermanos Tuñón le dijo algo: "Che, pero tu personaje habla para el carajo el lunfardo"; Bueno, responde, mis personajes los tomo de Villa Luro, que es un lugar donde no hay tiempo para aprender el idioma" (dicho con tono extranjero). Y esto es una variante de lo que él le adjudicaba a Borges. Yo me enteré que hablaban así porque Borges lo imitó cuando contó esa anécdota. Y ese tono explica muchas cosas. Es increíble el desprecio que hay en Arlt por lo mismo que cuenta, cosa muy rara porque se lo quiere convertir en un santo. Aunque Lacan dice que los santos *descaridan*, no hacen caridad. Un santo se ocupa de sí mismo, está demasiado ocupado con su salvación como para ocuparse de los demás.

Entonces están por un lado estas tres maneras de traducir. Por otra parte, hay traductores que ponen al pie "expresión intraducible" en vez de poner, "expresión que no puedo traducir". Borges me dijo: hacer literatura es poner juntas dos palabras que nunca estuvieron juntas. Digo: Genial, ya lo tengo. Agrega: Aunque pensándolo un poco, ¿cómo saber si estuvieron juntas? No había *Google* en ese momento. Es una pedantería decir expresión

intraducible, porque es dar por supuesto que manejas las dos lenguas perfectamente, que las conocés exhaustivamente. Y es una pereza mental además, aparte de ser una obsecuencia idiomática. Como el lacanismo que dice, "hacer síntoma", en vez de "sintomático". Peor todavía, con un reflexivo "eso me hace síntoma".

Soy muy orgulloso de la lengua española. Como dice Lacan también, cada lengua tiene su propia debilidad mental. Muy bien, pero entonces no la copiemos de otros. Yo me encontré una vez con Ángel Crespo, un poeta catalán que me dijo con ironía: "Vosotros, que traducís una cierta sonrisa." Yo jugaba de argentino, podía estar en contra. Le digo: "¿Y qué pasa? Hombre, una cierta sonrisa." Entonces, le digo que hay unos habitantes de una zona llamada el Río de la Plata, donde estamos nosotros, que nos gusta decir *una cierta sonrisa*. Así que ahora a aguantársela, con todas las debilidades que hay en la lengua española no veo por qué usted no pueda aguantar eso también. "Hombre, es un galicismo." "¿Y qué?", le digo, "El español ¿de qué está hecho? Así provocan el 'ser nacional', usted es catalán." Bueno, es una discusión.

Hablo del mal gusto de la traducción. No digo que está mal usar galicismos o lo que sea. A mí me gusta usar el *parlêtre*, porque no veo cómo hacer más económicamente esa conjunción que es la letra, la carta, el habla, el ser. Parece un hallazgo. También me parece un hallazgo de Gironde, "los que *gociferan*", lo dice mejor que Lacan, basta tener una voz para *gociferar*. ¿Por qué no usarlo?

Entonces, respondiendo a la pregunta, yo relativizo lo que decís de la traducción. Invito a no caer en el mito religioso de que hay una lengua original. Lo que se pierde en una traducción, lo que se gana, ¿cómo lo sabemos? Cuando Borges, que no le tenía miedo a nada, dice, provocando, que la mejor versión del Quijote es la inglesa, está en contra del mito de la lengua original. O cuando escribe Pierre Menard, autor del Quijote, decía que Cervantes se levantaba a la mañana y ponía lo que se le cantaba, escribía "en un lugar de la Mancha cuyo nombre no quiero acordarme...", mientras que Pierre Menard, siendo de cultura francesa y del siglo XIX se levantaba y ponía igual que Cervantes, "en un lugar de la Mancha...". Eso es extraordinario, dice Borges. Por ejemplo, pone que es de la misma ciudad que Valery. Cuando plantea esto, no se puede decir que Borges no sabía el idioma; al contrario, Borges sabía mucho del idioma, tenía una gran capacidad, y hablaba así, decía: "Yo me enseñé el alemán con un diccionario." Estudiaba solo, increíble, comparaba una gramática, agarraba textos bilingües y aprendía una lengua. Y después aprendía a traducir mejor que lo que esa lengua decía. Era un tipo muy inspirado, y era un tipo ateo, no era religioso.

También era inspirado y tenía una misión. Su misión se la había dado el padre; cuando tenía seis años su padre le dijo que estaba destinado a las letras. El padre había escrito una novela que se llamaba *El caudillo*, que habla sido un fracaso, y le había enseñado la paradoja de Zenón. Entonces Borges decía cada tanto en un reportaje: "Ahora no escribo más porque tengo que reescribir la novela de mi padre, antes de morir mi padre me dijo: Tenés que reescribir *El caudillo*".

El padre admiraba mucho a Borges. Eso sí que es apoyarse en el padre para ir más allá del padre.

Germán García, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Director de Enseñanza de la Fundación Descartes, pertenece al Comité de Iniciativas del Instituto Oscar Masotta (*) Clase dictada el 16 de noviembre de 2007 en el marco del Seminario Clínico organizados por la APLP "A propósito del Seminario *El Sinthoma* de Jacques Lacan", actividad asociada al Instituto Oscar Masotta.

(Desgrabado por Sebastián Ferrante. Texto revisado por German García).

(1) Cita del texto de German García "La soledad sonora que resuena en otros", publicado en el diario Página 12 el 03-05-07 y en el boletín de la A.P.L.P. Microscopía N° 67, mayo 2007.

(2) Lacan, Jacques: *El Seminario*, Libro 23, *El sinthome*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 75.